

13 de Setiembre

LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL MILAGRO

Solemnidad

Hoy en la Arquidiócesis se hace memoria del amor de la Madre de Dios para con nuestro pueblo con ocasión de los terribles terremotos de 1692. La Virgen suplicó la misericordia de su Hijo. El rostro de la imagen de la Virgen cambió de color en señal de dolor y esperanza. Se llevaron en procesión penitencial la imagen del Cristo Crucificado y a su lado la imagen de la Virgen pidiendo el cese de los terremotos y evitar así la ruina del pueblo salteño.

I VISPERAS

HIMNO

¡Reina de la belleza peregrina!
¡Jardín cerrado, Arca de salvaciones!
¡Puerta del cielo, que a los corazones
que imploran tu favor, te abres divina!

¡Reina de la corona diamantina,
nadie iguala tus ínclitos blasones!
¡Vaso de extraordinarias perfecciones!
¡Fragante Rosa, Estrella matutina!

¡Salud de los enfermos! ¡Sol fulgente
de la aflicción en el oscuro día!
Mientras existas, generosa Fuente,
no morirá de sed el alma mía.
¡No morirá mi corazón creyente
mientras vivas Tú en él!, ¡Virgen María!

Ant. 1. Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del universo.

Salmos y cántico del Común de la Santísima Virgen María.

Ant. 2. Engendraste al que te creó y permanecerás Virgen para siempre.

Ant. 3. Tu eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

Lectura breve

Is 60, 1 - 2. 4a

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, pero sobre ti amanecerá el Señor. Levanta la vista entorno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos.

Responsorio breve

V/. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de tu pueblo.

R/. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de tu pueblo.

V/. Tú la honra de nuestro pueblo.

R/. Tú la alegría de tu pueblo.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de tu pueblo.

Cántico evangélico

Ant. Elegí este lugar para que mi nombre fuera glorificado, y lo santifiqué con mi presencia para siempre.

Preces

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que ha querido que todas las generaciones feliciten a María, la Virgen del Milagro, y supliquémosle diciendo:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,

- haz que los que viven en peligro y están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Nazareth,

- haz que, por su intercesión, todas las mujeres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tu que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,

- levanta y robustece la esperanza de los que sufren.

Tú que hiciste que María meditara las palabras de tu Hijo en su corazón y fuera tu fiel esclava,

- haz que, por su intercesión, seamos siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

- haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Padre nuestro

Oración

Dios todopoderoso y lleno de misericordia que, para defensa de nuestro pueblo, nos diste en la Santísima Virgen María un admirable y eficaz auxilio, concédenos que, bajo su protección, nos veamos libre de todo mal y peligro, y crezcamos incesantemente en el amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Adoremos al Señor en esta fiesta de la Santísima Virgen del Milagro.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Emperatriz augusta, estrella de los cielos,
de pecadores Madre, derrama tus consuelos.
Escucha mi plegaria, orienta mis desvelos
y libranos de males, temblores y flagelos.

Mis ruegos no desprecies, emplea en mí tus ojos,
los mismos que calmaron del Cristo sus enojos
y muerto ya el invierno, limpiados los rastros
lirios de primavera te ofrendaré en manos.

Cual otra Esther hermosa, mudando de colores,
pedías por el pueblo que encierra tus amores.
Las preces no desoigas que elevan pecadores
mis labios implorando de nuevo tus favores.

Dios te Salve, María, purísima azucena,
el Señor es contigo, de gracias eres plena,
bendita tú entre todas, bendita sea la vena,
que diera sangre al fruto de tu alma nazarena.

Que en Salta brille siempre tu estrella de Belén
y aquieten tus plegarias de la tierra el vaivén...
Sé nuestra mediadora y danos el sostén
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor y le ha hecho justicia
el Dios de salvación.

Salmos del Común de la Santísima Virgen María.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el invitatorio, aquí se dice el salmo 94.

Ant. 2. El Altísimo ha consagrado su morada.

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

V/. María conservaba todas estas cosas.

R/. Meditándolas en su corazón.

Hermanos: La Escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo el que cree.

Antes de que llegara la fe, estábamos prisioneros, custodiados por la ley, esperando que la fe se revelase. Así, la ley fue nuestro pedagogo hasta que llegara Cristo y Dios nos justificara por la fe. Una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sometidos al pedagogo, porque todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Los que se han incorporado a Cristo por el bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos son uno en Cristo Jesús. Y, si son de Cristo, sois descendientes de Abrahán y herederos de la promesa.

Quiero decir: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, pues, aunque es dueño de todo, lo tienen bajo tutores y curadores, hasta la fecha fijada por su padre. Igual nosotros, cuando éramos menores estábamos esclavizados por lo elemental del mundo. Pero cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba!” es decir, ¡Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Responsorio

R/. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza; * “De ti salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor, por quien hemos sido salvados y redimidos.”

V/. Celebremos con gozo la solemnidad de la Virgen del Milagro. * De ti salió...

Segunda lectura

De los sermones de san Bernardo, abad.

(Sermón en el domingo infraoctavo de la Asunción, 14 - 15, Opera omnia, edición cisterciense, 5, 1968/, 273 - 274)

La Madre estaba junto a la cruz

El martirio de la Virgen queda atestiguado por la profecía de Simeón y por la misma historia de la pasión del Señor. Este - dice el santo anciano, refiriéndose al niño Jesús - *está puesto como una bandera discutida; y a ti - añade, dirigiéndose a María - una espada te traspasará el alma.*

En verdad, Madre santa, una espada traspasó tu alma. Por lo demás, esta espada no hubiera penetrado en la carne de tu Hijo sin atravesar tu alma.

En efecto, después que aquel Jesús - que es de todos, pero que es tuyo de un modo especialísimo - hubo expirado, la cruel espada que abrió su costado, sin perdonarlo aún después de muerto, cuando ya no podía hacerle mal alguno, no llegó a tocar su alma, pero sí atravesó la tuya.

Porque el alma de Jesús ya no estaba allí, en cambio la tuya no podía ser arrancada de aquel lugar. Por tanto, la punzada del dolor atravesó tú alma, y, por esto, con toda razón, te llamamos más que mártir, ya que tus sentimientos de compasión superaron las sensaciones del dolor corporal.

¿Por ventura no fueron peores que una espada aquellas palabras que atravesaron verdaderamente tu alma y penetraron hasta la separación del alma y del espíritu: *Mujer, ahí tienes a tu hijo?* ¡Vaya cambio! Se te entrega a Juan en sustitución de Jesús, al siervo en sustitución del Señor, al discípulo en lugar del Maestro, al hijo de Zebedeo en lugar del hijo de Dios, a un simple hombre en sustitución del Dios verdadero. ¿Cómo no habían de atravesar tu alma, tan sensible, estas palabras, cuando aún nuestro pecho, duro como la piedra o el hierro, se parte con sólo recordarlas?

No os admiréis, hermanos, de que María sea llamada mártir en el alma. Que se admire el que no recuerde haber oído cómo Pablo pone entre las peores culpas de los gentiles el carecer de piedad. Nada más lejos de las entrañas de María, y nada más lejos debe estar de sus humildes servidores.

Pero quizá alguien dirá: “¿Es que María no sabía que su Hijo había de morir?” Sí, y con toda certeza. “¿Es que no sabía que había de resucitar al cabo de muy poco tiempo?” Sí, y con toda seguridad. “¿Y, a pesar de ello, sufría por el Crucificado?” Sí, y con toda vehemencia. Y si no, ¿qué clase de hombre eres Tú, hermano, o de dónde te viene esa sabiduría, que te extrañas más de la compasión de María que de la pasión del Hijo de María? Este murió en su cuerpo, ¿y ella no pudo morir en su corazón? Aquella fue una muerte te motivada por un amor superior al que pueda tener cualquier otro hombre; esta otra tuvo por motivo un amor que, después de aquél, no tiene semejante.

Responsorio

Lc 23, 33; Jn 19, 25; cf. Lc 2, 35

R/. Cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí. * Junto a la cruz de Jesús estaba su madre.

V/. Entonces una espada de dolor le traspasó el alma. * Junto...

O bien:

De la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo:

(Núms. 61 - 62)

*La maternidad de María
en la economía de la gracia.*

La Santísima Virgen, desde toda la eternidad, fue predestinada como Madre de Dios, al mismo tiempo que la encarnación del Verbo, y por disposición de la divina providencia fue en la tierra la madre excelsa del divino Redentor y, de forma singular, la generosa colaboradora entre todas las criaturas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando él moría en la cruz, cooperó de forma única a la obra del Salvador, por su obediencia, su fe, su esperanza y su ardiente caridad, para restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por todo ello es nuestra madre en el orden de la gracia.

Ya desde el consentimiento que prestó fielmente en la anunciación y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta el momento de la consumación final de todos los elegidos, pervive sin cesar en la economía de la gracia esta maternidad de María.

Porque, después de su ascensión a los cielos, no ha abandonado esta misión salvadora, sino que con su constante intercesión continúa consiguiéndonos los dones de la salvación eterna.

Con su amor materno, vela sobre los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y que se encuentran en peligro y angustia, hasta que sean conducidos a la patria del cielo. Por todo ello, la bienaventurada Virgen es invocada en la iglesia con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora. Sin embargo, estos títulos hay que entenderlos de tal forma que no disminuyan ni añadan nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador.

Ninguna criatura podrá nunca compararse con el Verbo encarnado; Redentor nuestro. Pero así como el sacerdocio de Cristo se participa de diversas forma, tanto por los ministros sagrados como por el pueblo fiel, y así como la única bondad divina se difunde realmente de formas diversas en las criaturas, igualmente la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente.

La iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador.

Responsorio

R/. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza. * Porque llevaste en tu seno al que los cielos no pueden abarcar.

V/. Celebremos con gozo la solemnidad de la Santísima Virgen del Milagro.

* Porque llevaste...

*Se dice el himno: **Señor, Dios eterno, alegres te cantamos.***

LAUDES
HIMNO

La Bienaventurada
todos la llamarán...
Van pasando los siglos de terrenal jornada,
y Bienaventurada
la aclaman las naciones,
porque los corazones
todos a Ella se dan.

Como fue toda llena
de la gracia de Dios,
derrama este tesoro, del que es su diestra plena,
y con su amor nos muestra
que es también Madre nuestra
siendo Madre de Dios.

Y un día que el pecado
de ingratitud manchó
el alma de este pueblo por Cristo bienamado,
demudado el semblante
la Virgen suplicante,
el perdón consiguió.

Y se encendió una estrella
en cada corazón...
la Virgen del Milagro, la Imagen dulce y bella,
es la luz de esa estrella,
que alumbra los caminos
que hacemos peregrinos
de la celeste Sión.

Ant. 1. Toda mi vida te bendeciré, Señor, y alzaré las manos pidiendo
la intercesión de la Virgen del Milagro.

Salmos y cántico del domingo de la primera semana.

Ant. 2. Dichosa eres Virgen María, porque eres la bendita entre todas las criaturas.

Ant. 3. Canten al Señor un cántico nuevo y festejen la gloria de la Virgen del Milagro.

Lectura breve

Pr 8, 34 - 35

Dichoso el hombre que me escucha, velando en mi portal cada día, guardando las jambas de mi puerta. Quien me alcanza, alcanza la vida y goza del favor del Señor.

Responsorio breve

V/. El Señor la eligió y la predestinó.

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

V/. La hizo morar en su templo santo.

R/. Y la predestinó.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

Cántico evangélico

Ant. Celebremos con devoción a la Virgen del Milagro para que interceda por nosotros ante nuestro Señor del Milagro.

Preces

En nuestra oración matutina, elevemos nuestras súplicas al Señor en la solemnidad de la Virgen María, bajo la advocación de la Santísima Virgen del Milagro, y digámosle:

Señor, interceda por nosotros la Virgen del Milagro.

Oh sol de justicia, a quien la Virgen Inmaculada precedía cual aurora luciente,
- haz que vivamos siempre iluminados por la caridad de tu presencia.

Palabra eterna del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada.

- libranos de la corrupción del pecado.

Salvador del mundo, que quisiste que tu madre estuviera junto a la cruz,

- por tu intercesión, concédenos compartir las alegrías y sufrimientos de nuestros hermanos.

Señor, tú que quisiste que la Virgen del Milagro interceda por nuestro pueblo para librarlo de la ruina,

- concede a los que la veneran y honran, las gracias que necesitan para ser fieles a tus preceptos y a vivir según tu voluntad.

Padre nuestro

Oración

Dios todopoderoso y lleno de misericordia que, para defensa de nuestro pueblo, nos diste en la Santísima Virgen María un admirable y eficaz auxilio, concédenos que, bajo su protección, nos veamos libres de todo mal y peligro, y crezcamos incesantemente en el amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Del Común de Santa María Virgen.

II VISPERAS

HIMNO

¡Qué hermosa estás Señora, con tu celeste manto!
Mas bella que las flores que mueren en tu altar.
¡Qué dulce tu semblante, qué místico el encanto
que en torno de tu imagen miramos irradiar!

Tú fúlgida corona, de estrellas constelada,
del Orbe te proclama divina Emperatriz,

la Reina de este pueblo, Señora muy amada,
la Virgen del Milagro, celeste flor de lis.

Al culto de este pueblo te tuvo destinada
dulcísima María, la voluntad de Dios,
por eso en esas horas de angustia, Inmaculada,
tú fuiste aquel iris que el cielo nos envió.

Purísima María, Señora poderosa,
Jesús no puede nunca tu ruego desoír;
escucha mi plegaria, mi súplica ansiosa
¡Oh Virgen del Milagro, ruega a Dios por mí!

Ant. 1. A tu templo suben las tribus del Señor, a celebrar su nombre.

Salmos y cántico de las II Vísperas de Santa María Virgen.

Ant. 2. El Señor hizo de María su casa y habitó en ella.

Ant. 3. Bendito sea Dios que ha hecho santa a María y nos dió a conocer el misterio de su voluntad.

Lectura breve

Gal 4, 4 - 7

Cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba! es decir, ¡Padre! Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios.

Responsorio breve

V/. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R/. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V/. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

R/. El Señor está contigo.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R/. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Cántico evangélico

Ant. Vienen de lejos tus hijos, Señor, a venerar con devoción a la Virgen del Milagro.

Preces

En este día en que la diócesis venera con fervor a la Virgen del Milagro, elevemos nuestra oración suplicante a Dios Padre, y supliquémosle, diciendo:

Señor, que la Virgen del Milagro interceda por nosotros.

Tú que has querido que María fuera Virgen,

- concede a tu Iglesia la unidad y la paz, y a los gobernantes acierto, para que promuevan el progreso espiritual y material de tu pueblo.

Tú que has hecho de María la Madre de la gracia y de la misericordia,

- concédenos el perdón de nuestros pecados y danos la esperanza de la vida eterna.

Tú que has protegido nuestra diócesis por medio de la Virgen del Milagro,

- haz que siempre experimente su protección y la libere de todo mal.

Tú que nunca olvidas los ruegos de los que te suplican,

- concede a cuantos con fe y devoción acuden a María, bajo la advocación de la Virgen del Milagro, sientan su poderosa intercesión.

Tú que has coronado a María como Reina del cielo,

- haz que todos los difuntos gocen de la alegría de los santos.

Padre nuestro

Oración

Dios todopoderoso y lleno de misericordia que, para defensa de nuestro pueblo, nos diste en la Santísima Virgen María un admirable y eficaz auxilio, concédenos que, bajo su protección, nos veamos libres de todo mal y peligro, y crezcamos incesantemente en el amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

15 de Setiembre

EL SEÑOR DEL MILAGRO

Solemnidad

En 1692, al cuarto día de los terremotos, el 13 de setiembre, quedó destruida la ciudad de Esteco, los mismos movimientos telúricos y con igual o mayor intensidad se sintieron en Salta, cuyos habitantes imploraron el auxilio de Dios omnipotente, y con la intercesión de la Purísima Virgen, no tardaron en recibir la protección que solicitaban por medio de los asombrosos prodigios del Señor Crucificado del Milagro.

I VISPERAS

El Himno, los Salmos y el Cántico como el de las II Vísperas de la Exaltación de la Santa Cruz.

Ant. 1. El crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluia.

Sal 146.

Ant. 2. En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. Aleluia.

Sal 147.

Ant. 3. Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Cant. Flp 2, 6 - 11.

Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados - judíos o griegos -, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Responsorio breve

V/. Esta señal brillará en el cielo cuando venga el Señor.

R/. Esta señal brillará en el cielo cuando venga el Señor.

V/. Alcen la cabeza se acerca su liberación.

R/. Cuando venga el Señor.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Esta señal brillará en el cielo cuando venga el Señor.

Cántico evangélico

Ant. Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos para entrar en su gloria. Aleluia.

Preces

Invoquemos a nuestro Redentor, que nos ha redimido por su cruz, y digámosle:

Por tu cruz, llévanos a tu reino.

Cristo, tú que te despojaste de tu rango y tomaste la condición de esclavo, pasando por uno de tantos,

- haz que los miembros de la Iglesia imitemos tu humildad.

Cristo, tú que te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,

- otórganos, a tus siervos, sumisión y paciencia.

Cristo, tú que fuiste levantado sobre todo por Dios, que te concedió el Nombre
- sobre todo - nombre,
- concede a tus fieles la perseverancia hasta el fin.

Cristo, a cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo,
- infunde la caridad en los hombres, para que te adoren en la paz.

Cristo, a quien toda lengua proclamará Señor, para gloria de Dios Padre,
- recibe a nuestros hermanos difuntos en el reino de la felicidad eterna.

Padre nuestro

Oración

Dios y Padre de misericordia, por medio de tu Hijo, glorificado en la cruz, destruiste la muerte y renovaste la vida; mientras recordamos los beneficios de tu bondad, te pedimos que, libres de todo peligro, nos confirmes siempre en tu amor, y podamos llevar una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Vengan adoremos al Señor del Milagro y celebremos su amor redentor.

O bien:

Ant. Vengan adoremos a Cristo que nos redimió con su preciosa sangre.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

¡Señor del Milagro,
Cristo Redentor,
del pueblo de Salta
no apartes tu amor!

Tras largo camino
que amparó el milagro,
por mares y montes,
llegaste a este suelo,
con tu amor buscando
el amor de un pueblo.

Abierta en las almas
claridad de cielo,
van pasando siglos,
y crece con ellos
la fe con que amante
te adora este pueblo.

Que es segura dicha
de su amor el premio
porque desde entonces
por siempre sabemos
¡de que somos tuyos,
de que Tú eres nuestro!

Ant. 1. De ti, Señor, viene la salvación y la bendición sobre tu pueblo.

Salmo 3 **Confianza en medio de la angustia**

*Durmió el Señor el sueño de
la muerte y resucitó del
sepulcro porque el Padre fue
su ayuda. (San Ireneo)*

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
“Ya no lo protege Dios”.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tu golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Ant. De ti, Señor, viene la salvación y la bendición sobre tu pueblo.

Ant. 2. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 8

Majestad del Señor y dignidad del hombre

*Todo lo puso bajo sus pies y lo dio a
la Iglesia como cabeza, sobre todo.
(Ef 1, 22)*

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por las aguas.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ant. 3. El Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro.

Salmo 10

El Señor, esperanza del justo

*Dichosos los que tienen hambre y
sed de ser justos, porque ellos
quedarán saciados. (Mt 5, 6)*

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
“Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia, él lo detesta.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Ant. El Señor es justo y ama la justicia los buenos verán su rostro.

V/. El Señor nos instruirá en sus caminos.

R/. Y marcharemos por sus sendas.

Primera lectura

De la carta a los Hebreos

10, 11 - 25

Perseverancia en la fe

Hermanos: Todo sacerdote asiste de pie cada día, oficiando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que de ningún modo pueden borrar los pecados. Cristo, en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta *hasta que sus enemigos sean hechos estrado de sus pies*. Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

Nos lo atestigua también el Espíritu Santo. Después de haber dicho: *Así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días: Imprimiré mi ley en sus corazones, la escribiré en sus mentes*, termina así: *De sus crímenes y pecados ya no me acordaré más*.

Así que, allí donde se da remisión de los pecados, ya no hay más sacrificio por el pecado. En virtud de la sangre de Cristo, tenemos, pues, hermanos, plena seguridad y confianza para entrar en el santuario. Este es el camino nuevo y lleno de vida, que ha inaugurado él para nosotros pasando por el velo, es decir, por su condición de sumisión a la muerte. Tenemos, pues, un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, por lo tanto, con sinceridad de corazón, con plenitud de fe, purificados los corazones de toda mancha de que tengamos conciencia y lavado el cuerpo con agua pura. Mantengamos firmemente la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es Dios que nos hizo las promesas; y miremos los unos por los otros, para estimularnos a la caridad y a las buenas obras. No desertemos de nuestra propia asamblea, como acostumbran algunos, sino alentémonos unos a otros; tanto más, cuanto que vean acercarse el Día del Señor.

Responsorio breve

Cf. Hb 9, 5; 10, 20. 19; cf. Mi 2, 13

R/. Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza, * y cumple tus votos para con el Altísimo.

V/. Acuérdate de nosotros, Señor, en provecho de tu pueblo.

R/. * Y cumple...

Segunda lectura

De los Sermones de San Agustín, obispo
(Sermón Guelferbitano 3; PL. 2, 545 - 546)

Gloriémonos también nosotros en la cruz del Señor

La pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es origen de nuestra esperanza en la gloria y nos enseña a sufrir. En efecto, ¿qué hay que no puedan esperar de la bondad divina los corazones de los fieles, si por ellos el Hijo único de Dios, eterno como el Padre, tuvo en poco el hacerse hombre, naciendo del linaje humano, y quiso además morir de manos de los hombres, que él había creado?

Mucho es lo que Dios nos promete; pero es mucho más lo que recordamos que ha hecho ya por nosotros. ¿Dónde estábamos o que éramos, cuando Cristo murió por nosotros, pecadores? ¿Quién dudará que el Señor ha de dar la vida a sus santos, siendo así que les dio su misma muerte? ¿Por qué vacila la fragilidad humana en creer que los hombres vivirán con Dios en el futuro?

Muchos más increíbles es lo que ha sido ya realizado: que Dios ha muerto por los hombres.

¿Quién es, en efecto, Cristo, sino aquella Palabra que existía al comienzo de las cosas, que estaba con Dios y que era Dios? Esta palabra de Dios se hizo carne y puso su morada entre nosotros. Es que, si no hubiese tomado de nosotros carne mortal, no hubiera podido morir por nosotros. De este modo él que era inmortal, pudo morir, de este modo quiso darnos la vida a nosotros, los mortales; y ello para hacernos partícipes de su ser, después de haberse hecho él, partícipe del nuestro. Pues, del mismo modo que no había en nosotros principio de vida, así no había en él, principio de muerte. Admirable intercambio, pues, el que realizó con esta recíproca participación: de nosotros asumió la mortalidad, de él recibimos la vida.

Por tanto, no solo no debemos avergonzarnos de la muerte del Señor, nuestro Dios, sino, al contrario, debemos poner en ella toda nuestra confianza y toda nuestra gloria, ya que al tomar de nosotros la mortalidad, cual la encontró en nosotros, nos ofreció la máxima garantía de que nos daría la vida, que no podemos tener por nosotros mismos. Pues quién tanto nos amó, hasta

el grado de sufrir el castigo que merecían nuestros pecados, siendo él mismo inocente, ¿cómo va ahora a negarnos, él que nos ha justificado, lo que con esa justificación nos ha merecido? ¿Cómo no va a dar él, que es veraz en sus promesas, el premio a sus santos, él, que sin culpa alguna, soportó el castigo de los pecadores?

Así pues, hermanos, reconozcamos animosamente, mejor aún, proclamemos que Cristo fue crucificado por nosotros, digámoslo no con temor sino con gozo, no con vergüenza, sino con orgullo.

El apóstol Pablo se dio cuenta de este título de gloria y lo hizo prevalecer.

El, que podía mencionar muchas cosas grandes y divinas de Cristo, no dijo que se gloriaba en estas grandezas de Cristo - por ejemplo, en que es Dios junto con el Padre, en que creó el mundo, en que, incluso, siendo hombre como nosotros, manifestó su dominio sobre el mundo -, sino: En cuanto a mí, dice, líbrame Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Responsorio breve

R/. Señor, adoramos tu cruz y veneramos tu pasión gloriosa. * Ten misericordia de nosotros, tú que por nosotros padeciste.

V/. Muéstrate, pues, amigo y defensor de los hombres que salvaste con tu sangre.

R/. * Ten misericordia...

*Se dice el himno: **Señor, Dios eterno, alegres te cantamos.***

La oración como en Laudes.

LAUDES **HIMNO**

Llega, Señor, a esta alma dolorida,
tú que eres Caridad, tú que Bien eres,
tú que por nuestro amor mísero, mueres,
tú que por nuestra vida das tu vida.

Llega Señor, a esta alma entristecida,
tú que tan sólo nuestra dicha quieres,
y a nuestra eterna perdición prefieres
la cruel tortura de la cruz deicida.

Llega, Señor, al huerto desolado
de precarios aromas y colores,
y se abrirán inmarcesibles flores
en este triste corazón helado;
que gime prisionero del pecado
y suspirando está por tus amores.

Ant. 1. Toda mi vida te bendeciré, Señor, y alzaré las manos invocándote. Y tu diestra me sostiene. Aleluia.

Salmos y cántico del domingo de la semana primera del Salterio

Ant. 2. Bendigan al Señor santos y humildes de corazón. Aleluia.

Ant.3. Canten al Señor porque ama a su pueblo y le otorga sus gracias. Aleluia.

Lectura breve

Jer 31, 33

Esta será la Alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días, oráculo del Señor: - pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Responsorio breve

V/. Señor, tú eres mi refugio. * Y mi salvación.

R/. Señor, tú eres mi refugio. * Y mi...

V/. Mi alcázar y libertador.

R/. Y mi salvación.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Señor, tú eres mi refugio. * Y mi...

Cántico evangélico

Ant. Jesucristo nos amó y por su santa cruz nos ha librado de nuestros pecados. Aleluia.

Preces

Elevemos nuestra oración a Cristo, el Señor del Milagro, que nos redimió con su muerte en la cruz y protege a nuestro pueblo de todo mal, y digámosle:

Salva, Señor, a tu pueblo.

Señor y Salvador nuestro, que estando dormido en la cruz brotó de tu costado agua y sangre, sacramento admirable de la Iglesia,

- haz que permanezca siempre fiel a la misión confiada y sea sacramento de salvación para todos los hombres.

Señor y Maestro nuestro, que enseñaste a tus discípulos el camino del evangelio,

- enséñanos a cumplir la voluntad del Padre, sus preceptos y caminar por la senda de la verdad y de la justicia.

Señor y Redentor nuestro, que derramaste tu sangre para el perdón de nuestros pecados,

- concédenos la gracia de la verdadera conversión.

Señor e Hijo amado del Padre, que has venido al mundo no para condenarlo sino para salvarlo;

- protege de todo mal a nuestra diócesis y a todos sus habitantes.

Señor y Dios nuestro, que muriendo en la cruz nos redimiste y salvaste, a quien las multitudes seguían para oír tus enseñanzas,

- haz que todos los que te veneran como el Señor del Milagro te amen de todo corazón, cumplan tus mandatos y ayuden a los hermanos necesitados.

Padre nuestro

Oración

Dios y Padre de misericordia, por medio de tu Hijo, glorificado en la cruz, destruiste la muerte y renovaste la vida; mientras recordamos los beneficios de tu bondad, te pedimos que, libres de todo peligro, nos confirmes siempre en tu amor, y podamos llevar una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

TERCIA

Ant. El Señor nos guarda a la sombra de su cruz y nos libra de todo mal.

Los salmos se toman de la Salmodia complementaria.

Lectura breve

1Pe 1, 18 - 19

Ustedes que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes efímeros, con oro y plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

V/. Te adoramos y te bendecimos, Señor.

R/. Porque con tu cruz has redimido el mundo.

La oración como en Laudes.

SEXTA

Ant. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Los salmos se toman de la Salmodia complementaria.

Lectura Breve

1 Jn 2, 1b - 2

Tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo, El es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

V/. El Señor da la muerte y la vida.
R/. Hunde en el abismo y levanta.

La oración como en Laudes.

NONA

Ant. Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Los salmos se toman de la Salmodia complementaria.

Lectura Breve

1Co 1, 18 - 19

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios. Dice la Escritura: “Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.”

V/. Veneremos el signo de la cruz de nuestro Señor del Milagro.

R/. **Por el que recibimos la salvación.**

La oración como en Laudes.

II VISPERAS

HIMNO

¡Señor! ¿qué tengo yo que pareciera
que encuentro en derredor un nuevo encanto,
y hasta mi alma que siempre te amó tanto
hoy a Ti mucho más aún te quisiera?

Y me alegra la fe tan verdadera
del pobre ante tu cuerpo sacrosanto,
del anciano que reza y entre tanto
musita el nieto su oración primera.

Y veo ahora en la mujer piadosa
que con santo respeto se santigua,
la fragancia sutil y misteriosa,

de la eterna piedad que se renueva,
y que como tu imagen tan antigua
parece ante mis ojos siempre nueva.

Ant. 1. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Cumpliré al Señor mis votos. Aleluia.

Salmo 115

Acción de gracias en el templo

*Por medio de Jesús ofrezcamos
continuamente a Dios un sacrificio de
alabanza. (Hb 13, 15)*

Tenia fe, aún cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mi cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Cumpliré al Señor mis votos. Aleluia.

Ant. 2. Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones. Aleluia.

Salmo 142, 1 - 11

Lamentación y súplica ante la angustia

El hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús (Ga. 2, 16)

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí esta yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti;
indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.

Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones. Aleluia.

Ant. 3. Adoramos, Señor, tu cruz y recordamos tu gloriosa muerte para gloria de Dios Padre. Aleluia.

Cántico

Flp 2, 6 - 11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a si mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el “Nombre - sobre - todo - nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Adoramos, Señor, tu cruz y recordamos tu gloriosa muerte para gloria de Dios Padre. Aleluia.

Lectura breve

Tit 2, 11- 14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la

dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararnos un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Responsorio breve

V/. Cristo nos ama y nos ha absuelto. * Por la virtud de su sangre.

R/. Cristo nos ama y nos ha absuelto. * Por la virtud de su sangre.

V/. Haciéndonos un reino de sacerdotes.

R/. Por virtud de su sangre.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Cristo nos ama y nos ha absuelto. * Por la virtud de su sangre.

Cántico evangélico

Ant. Señor del Milagro, por tu muerte y resurrección nos libraste del pecado, conviértenos a ti, en esta tierra para gozar de tu gloria en el cielo.

Preces

Elevemos nuestra mirada al Cristo del Milagro que muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:

Acuérdate, Señor, de tu pueblo.

Señor, que dijiste que cuando fueras elevado sobre la tierra atraerías a todos hacia ti,

- haz que dejemos el pecado y nos convirtamos del todo a ti.

Señor Jesucristo, que viniste a anunciar la Buena Nueva a los pobres y dar la vista a los ciegos y a liberar a los cautivos,

- haz que estemos abiertos siempre a tu gracia para acoger a los pobre y ayudar a nuestros hermanos necesitados.

Señor Jesucristo, que con tu muerte en la cruz reconciliaste al mundo,
- concede la reconciliación a todos aquellos que están divididos y la solidaridad a los egoístas.

Señor Jesucristo, que dijiste que quien hace el bien a uno de tus hermanos más pequeños a ti te lo hace,
- enséñanos a ser misericordiosos y compasivos para hacer siempre el bien.

Señor Jesucristo, tú que has protegido desde la cruz a nuestro pueblo en peligro,
- líbralo de todo mal y concédele tu bendición.

Señor Jesucristo, que perdonaste al ladrón arrepentido,
- concede a nuestros hermanos difuntos el perdón de sus pecados y la vida eterna.

Padre nuestro

Oración

Dios y Padre de misericordia, por medio de tu Hijo, glorificado en la cruz, destruiste la muerte y renovaste la vida; mientras recordamos los beneficios de tu bondad, te pedimos que, libres de todo peligro, nos confirmes siempre en tu amor, y podamos llevar una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.